



Aproximación literaria al ensayo como género de comunicación científica

*Essay literary approach as a form
of science communication*

Vicente Preciado Zacarías

Profesor titular del Centro Universitario del Sur de la Universidad
de Guadalajara. Correo electrónico: vpreciado1936@prodigy.net.mx

A lo largo de la historia, uno de los géneros literarios más susceptible de generar controversia ha sido el ensayo. Si bien es cierto que autores de distintas épocas coinciden en una definición común centrada en la argumentación y la adopción de una postura crítica, tal parece que en la práctica el ensayo tiene en cada universidad, en cada departamento y en cada cuerpo académico una definición personal, una realización individual que casi nunca coincide con criterios consensuados. De tal manera, ideas y conceptos no compartidos respecto a este género son impuestos a los alumnos en un ámbito de competencia estéril y agobiante.

En este contexto, ¿qué entendemos por ensayo? López Cano propone la siguiente definición: "El ensayo presenta una tesis personal, a manera de bosquejo, sobre un tema determinado. Es un género literario y periodístico creado en el siglo XVI por el humanista francés Miguel de Montaigne [...] el ensayo, como lo indica su nombre, es un intento, una prueba que puede dar pie para un tra-

bajo de más amplio aliento, como puede ser un tratado o un manual" (1985, p. 129). Por su parte, Arturo Suoto agrega que "el ensayo es una cala, una avanzada, un tintero por el que se reconoce un terreno nuevo, inexplorado. No tiene aparato crítico ni gran extensión; en el fondo es una hipótesis, una idea que se ensaya" (en López Cano, 1985).

Miguel de Montaigne, a quien se le atribuye la creación de este género literario, lo define de la siguiente manera: "El ensayo puede ser fruto de la investigación o de la reflexión; se caracteriza, más que por su extensión o profundidad, por la actitud del autor" (UNAM, 1959, p. 31). Por lo anterior cabría decir que la mejor definición de ensayo es la famosa frase con la que el propio Montaigne inicia sus *Ensayos*: "Éste es un libro de buena fe, lector".

En el prólogo a dicha obra, el escritor Juan José Arreola nos regala una curiosa anécdota: "Cuando Enrique de Navarra pasó dos días en el castillo de Montaigne, quiso dar a su anfitrión una prueba de confianza, y se negó a que los manjares fueran ensayados en la mesa" (1959, pp.14-15). El ensayador era pues un personaje en toda corte o séquito real encargado de *ensayar* la comida para comprobar si estaba o no envenenada. Arreola también comenta la maniobra que los joyeros de pueblo realizaban para *ensayar* los diversos quilates de una alhaja, frotándola sobre la superficie bermeja de una piedra de toque. El ensayo es, por lo tanto, una piedra de toque donde el autor debe probar el oro –o el plomo– de sus ideas propuestas.

Llegado este punto, es conveniente preguntarse si el ensayo es una forma de lenguaje idónea para la comunicación científica. Como breve respuesta, baste recordar que médicos y hombres de ciencia de todas las épocas, como Marañón, Laín Entralgo, Cajal, W. Osler, O. W. Holmes y Gustav Jung han sido reconocidos como grandes ensayis-

tas científicos. No es casualidad que uno de los ensayo más perfectos, por su estructura y rigor científico, sea *El asco* de Aurel Kolnai, donde el autor accede y agota un tema de carácter fenomenológico con profundas raíces antropológicas, dividiendo su análisis en cinco capítulos: "Para una delimitación del asco", "Asco y angustia", "Lo asqueroso", "Para una ética del asco", y "El problema de la superación del asco", este último como una propuesta terapéutica.

Otro ensayo magistral, escrito en 1616 y aún vigente en sus planteamientos, es *The Anatomy of Melancholy. What it is With All the Kinds Causes, Symptoms, Prognostics and Several Cures of it*, de Robert Burton. Nombrado por algunos el Montaigne inglés, la influencia de Burton se extiende a escritores de la talla del doctor Johnson, Lord Byron, Sterne y Charles Lamp. Aunque la lectura del original resulta pesada por el rígido inglés oxfordiano que el autor emplea, el exceso de citas en latín y la numerosa bibliografía, su ensayo representa un completo estudio de su propia historia clínica, pues el mismo Burton padeció y murió víctima de la melancolía, que aún en nuestro tiempo constituye uno de los capítulos más oscuros y complejos de la psiquiatría moderna. Burton epiloga su libro con un cuadro sinóptico sobre las medidas curativas de esta afección, con una precisión científica que no desmerece a pesar de los siglos que han pasado desde su primera edición.

Reglas y consejos para la investigación científica, escrito en 1885 por Santiago Ramón y Cajal, es otro ensayo notable del que se han nutrido numerosos autores modernos. Su estructura está formada por once capítulos y veintisiete apartados. El capítulo VIII, titulado "Redacción del trabajo científico", así como el subcapítulo "Justificación de la comunicación científica", dada la perfección de sus esquemas sintácticos, reglas y contenidos, continúan siendo un ejemplo

para los investigadores científicos del presente y del futuro.

Este bosquejo histórico pretende exhortar a profesores, academias y jefes de departamento para que unifiquen criterios a propósito de la definición y realización de este género literario, partiendo de la lectura de ensayos clásicos no sólo de literatos, sino también de médicos y hombres de ciencia; así, la escri-
tu-

ra ensayística de los propios alumnos y profesores será una forma eficaz de compartir esquemas de desarrollo, programas de investigación y producción de trabajos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burton, R. (1947). *Anatomía de la melancolía*. Argentina: Espasa-Calpe.
- Kolnai, A. (1926). El asco. *Selección y recuerdo de la Revista de Occidente*, serie 2, pp. 243-312.
- López Cano, J. J. (1985). *Taller de redacción*. México: Editorial Esfinge.
- Montaigne, M. (1959). *Ensayos escogidos*. México: UNAM.
- Ramón y Cajal, S. (1969). *Reglas y consejos sobre la investigación científica*. Madrid: Aguilar.

